

En efecto, en aquellos momentos, las cosas no estaban ni mucho menos bien. Esquemáticamente, la historia reciente de las conversaciones había sido la siguiente: En el mes de noviembre de 1974, los negociadores españoles habían llevado las cosas hasta un punto muy próximo a la ruptura planteando que la fecha tope del desarme arancelario total que proponía la CEE -1980- se elevara hasta 1984 y, sobre todo, que se introdujera una cláusula de reexamen condicionante de los Acuerdos, en virtud de la cual, el 1 de julio de 1977, España podría reconsiderar todo el proceso de desarme arancelario en materia industrial a la vista de lo que en ese período la CEE hubiera concedido a nuestro país en relación con los productos agrarios.

La Comunidad no aceptó la propuesta española, como era de esperar, y nos dijo sencillamente "adiós". O lo tomábamos o lo dejábamos. Y pasaron cuatro meses sin que desde la CEE se nos hiciera el más mínimo gesto. Al final tuvo que ser Ullastres quien tomara la iniciativa. Y tras un período de negociaciones se llegó al famoso "acuerdo secreto" entre Ullastres y Roland de Kergorlay, jefe de la delegación comunitaria para las conversaciones con España. Nuestro representante baja la guardia: suprimía en su propuesta la cláusula de reexamen y limitaba enormemente sus peticiones en el terreno agrario, a la espera de que en un futuro se pudiera volver a estudiar el tema; pero sin condiciones de partida.

Así las cosas, el "acuerdo secreto" reconocía las siguientes peticiones españolas: no discriminación en el terreno agrícola respecto de los países del Magreb y el respeto al principio del equilibrio global del Acuerdo. El primer punto se estudiará en 1978-79 y sin amenazas de reexámenes condicionantes, y el segundo se revisará en 1982. Como contrapartida, España

obtiene que el desarme arancelario industrial no termine hasta 1985.

En el tiempo transcurrido desde ese momento algo ha fugado a nuestro favor, y es el hecho de que la situación económica general de los miembros de la CEE ha mejorado respecto del primer semestre de 1975. Y, como consecuencia de ello, no existen las reticencias que por aquellas fechas llevaron a una paralización de las negociaciones con los países del Magreb, a la congelación del Acuerdo, ya firmado, con Israel y a un claro enfriamiento de la puesta en práctica del propio "acuerdo secreto" Ullastres-Kergorlay: la negativa italiana a seguir adelante en todos estos terrenos, basándose en la crisis de su sector agrícola, fue el principal motivo de dicha actitud comunitaria. Pero en estos momentos, la situación parece haber cambiado en este terreno.

Como contrapartida de este dato positivo, pesa sobre nuestras relaciones -especialmente en el terreno agrario- el peligro de que la Comunidad equipare los aranceles de nuestras exportaciones a Inglaterra, Irlanda y Dinamarca con los de los restantes miembros. Esta desigualdad, como es sabido, está motivada por el hecho de que el Acuerdo de 1970 se firmó con los "Seis". Y no se puede olvidar que Inglaterra, con bajísimos aranceles para los productos españoles, es uno de nuestros principales clientes agrarios.

Este es el estado de la cuestión: poco podemos obtener en materia agrícola, y en este sentido se pronunciaron, con tonos dramáticos, las Agrupaciones Sindicales de Labradores y Ganaderos tan sólo hace unos días. Y las exigencias en materia industrial no satisfacen especialmente a los sectores menos competitivos de nuestra industria. Mal en el terreno comercial y cefo en el terreno político. No es para echar las campanas al vuelo. ■ **CARLOS ELORDI.**

COLEGIO DE ECONOMISTAS

Cerrojazo y caos

● "El Colegio está cerrado; si alguien trata de entrar, llame usted a la Policía". El día siguiente, lunes 26, el candado colocado en la puerta del Colegio Central de Economistas -que cuenta con más de cuatro mil asociados- había sido saltado y en su despacho se encontraba su

ex decano, Anibal Casares. Estos rocambolescos acontecimientos son la culminación de un largo proceso que dura ya varios años y en el cual un reducido grupo de privilegiados economistas -llenos de cargos oficiales y encabezados por Rafael Díaz Llanos, procurador en Cortes,

LoS
CoNteM
poRa
nEoS

LA NAVAJA EN LAS CORTES

PARECE que nuestro grado de civilización política se aproxima a los niveles mejores: ya un procurador ha esgrimido su navaja contra otro, como consecuencia de un debate difícil y morbos. (Si las crónicas no mienten, el amenazante fue el señor Molina, el amenazado el señor Carazo, el lugar, el bar de las Cortes y el tema, el debate sobre la pensión extraordinaria a la viuda de Franco.) El tema de la navaja es permanente en la literatura española: este recurso a lo clásico para zanjar un problema entronca con la sensación de modernidad de que los procuradores se odian entre sí en lugar de ser unánimes en el sí. Vieja navaja cabritera, antiguo acero albaceteño, instrumento goyesco, tu aparición en las Cortes denota hasta qué punto las clases dominantes están preparadas para la discusión.

Ya sólo nos falta un paso más para acentuar nuestra civilización parlamentaria. Después de la aparición de la navaja, el paso siguiente es el de la desaparición de la navaja. Quizá en la nueva legislatura, cuando llegue, y según como llegue, los procuradores, o diputados, o congresistas, o como se llamen, procederían ya de estratos sociales donde la diferencia de opiniones no suponga que "se cierna la ruina sobre España en estos momentos en que se están aceptando ideas extrañas que no van con la ética del pueblo español", como más o menos textualmente dijo otro procurador, el señor Fugardo Sanz.

¡La ética del pueblo español! Nunca el pueblo español ha tenido tantos intérpretes como ahora. No hay orador, grande o pequeño, ni editorialista pequeño o grande, que no caiga en la tentación de definir al pueblo español, de medir su grado de madurez, de determinar si está despierto o dormido, o vive entre sueños, en duermevela; lo que el pueblo español quiere, lo ha querido, lo que querrá... El pueblo español no acaba de encontrar cauces para su voz. Cuando los inventa, le llaman subversivo, o politizado, o engañado, o conducido. Al pueblo español se le sigue colocando con toda facilidad un tratado con los Estados Unidos que tal vez debatido, expresado -y no misteriosamente, en una sesión a puerta cerrada en las Cortes, sesión exclusivamente de información- podría no ser aceptado. Por su ética. Se le obliga a una política en el Sahara; se le comunican los nuevos precios que tiene que pagar por seguir viviendo, sin que le quepa corregirlos o aceptarlos, sino entregar más horas de su trabajo para sobrevivir...

Bien, ya se sabe que ahora es así. Ahora, o por ahora. Pero, por favor, que no se añada burla a la cuestión, queriendo interpretar una ética que se le da masticada y digerida, sin que le quede opción para fabricar la suya propia.

Y, sobre todo, no acepta el alto grado de civilización que supone que un procurador amenace a otro con una navaja en el bar de las Cortes. Lo que sin duda quiere es que se dé el paso siguiente. Que no haya más navajas que las de la discusión, entre procuradores que sean sus representantes libremente elegidos. ■

POZUELO

conocido adscrito al "bunker" de la Cámara legislativa— trata e impedir por todos los medios, muchos de ellos abiertamente ilegales, la entrada en la vida colegial de actitudes democráticas y representativas de la profesión.

Este enfrentamiento tan lineal y característico de la vida española a otros muchos niveles se ha complicado en el Colegio de Economistas con la entrada en escena de Anibal Casares, personaje "independiente", elegido en las últimas elecciones y que ha sabido concitar la enemistad tanto de la base colegial como de los "patrones tradicionales" agrupados en el Consejo General de Colegios. Estos, temerosos de que un hombre separado de su carro pudie a provocar una reacción, aún más viva contra todo el conjunto de la ignominiosa situación, le declararon la guerra abierta. Y éste se resistió.

Y de tal manera se ha producido a lo largo de todo el año pasado una escalada de acontecimientos increíbles. Enumeraremos los más importantes.

En enero de 1975, el Consejo expulsa oficialmente a Anibal Casares, constituyendo una Junta de Edad "fantasma", puesto que nunca se hicieron públicos sus nombres. Anibal Casares se resiste y llama sistemáticamente a la Policía cada vez que alguno de los ancianos trata de quitarle de su puesto (en una ocasión, durante el mes de septiembre pasado, acudieron dos "jeeps" de la Brigada Antidisturbios). Paralelamente, el Consejo trata de que el Ministerio de la Presidencia expulse oficialmente a Anibal Casares, pero éste se inhibe oficialmente ante el problema. Y se inicia la guerra de la querrelas entre el Consejo y el señor Casares.

Para añadir más leña al fuego, en el mes de julio no se produce la renovación de ocho miembros del Consejo, como consecuencia de lo cual, y a fal-

ta de otras explicaciones, los economistas lo consideran ilegal. Casares, en cambio, anuncia que ha constituido una Junta de Gobierno provisional; no se hacen públicos sus nombres.

De repente, el "ritmo" del conflicto se rompe. Tal vez porque teme que sea expulsado de verdad de su puesto —las distintas acciones emprendidas por el Colegio (ilegal, a su vez) siguen su curso—, Anibal Casares convoca elecciones por su cuenta. Y sorprendentemente, a la luz de la situación en que se encuentra el Colegio y la falta de perspectivas que existen, se presentan nada menos que dos candidaturas. Una de ellas, de concentración democrática, presidida por Carlos Sánchez Reyes. La otra, presidida por Antonio Martínez Emperador, ex presidente del Sindicato del Espectáculo en la época del conflicto con los actores.

Parece que existe una posibilidad de que las cosas puedan entrar en un cauce: unos nuevos directivos apoyados por la base pueden sacar al Colegio del total marasmo en que se encuentra, a pesar de que los candidatos son conscientes de la fuerza e intereses del Consejo de don Rafael Díaz Llanos. Pero se produce entonces lo que ya algunos temían: el viernes 22 por la noche, Moreno Pabón y otros miembros del Consejo General de Colegios (ilegal) se presentan en él acompañados de la Policía, expulsan a Anibal Casares y se cierra el Colegio con un candado. No es un precintado judicial, pero es lo mismo: no hay Colegio, no hay elecciones —éste fue probablemente el objetivo último del cerrojazo—, otra vez el caos.

"Estamos desesperados: el 'bunker' es omnipotente en el Colegio", nos ha dicho un economista. Sin embargo, los candidatos democráticos quieren seguir: pero el camino que les queda es arduo y lleno, hasta extremos indecibles, de dificultades. ■ C. E.

La Capilla siXtina

RAIMON

Si la autoridad no lo impide y el tiempo histórico lo permite, Raimon va a cantar en Madrid, saltando sobre una ausencia de varios años. Recientes aún los ecos de su actuación en el Palacio de los Deportes de Barcelona en aquellos días oscuros en los que la agonia de Franco había disparado las sirenas de alarma, la Ley antiterrorista cerraba toda clase de bocas y manos, los demócratas creían vivir una marcha atrás por el oscuro túnel del tiempo, de este tiempo, de estos treinta y seis años de tiempo. Recuerdo una conversación telefónica con Raimon por aquellos días. Me invitaba a volar hacia Barcelona para asistir al acto del Palau dels Sports, "palau" que tras las hazañas cívico-canonas de Raimon y Llach va a tener tanta significación en la historia de Catalunya y España como el Palau de la Música.

—Ánmate, Sixto. El acto persigue que la gente recupere la moral. Hay como una pérdida general de iniciativas.

Asistí al acto y doy fe, entonces no pude darla porque TRIUNFO estaba clausurado, de que casi nueve mil asistentes recuperaron el habla y la conciencia de una cierta "comunidad de los santos". Fue un acto emocionado, algo crispado, entre la catacumba y la calle, estimulante. Si uno se bebe una, dos, tres, cuatro, cinco botellas de vino con Raimon, le parece estar tomándose con un intelectual prerrevolucionario, últimamente fascinado por el tema del papel del Estado no sólo en la sociedad capitalista, sino mucho más en la socialista. Es un Raimon muy leído, aunque las gafas frágiles no escondan totalmente una vitalidad quasi agraria y, por descontado, valencianísima. Cuando Raimon aparece sobre un escenario se ha producido un milagro de transustanciación y el huracán de Xàtiva sopla viento histórico arrollador sin más acompañamiento que el de la guitarra. Entre Raimon y el público se establece una conexión política total y conforman juntos un ser vibrante, épico, duro como el pedernal. Es una relación curiosa. Raimon exige al público compromiso histórico. El público exige a Raimon que sea exigente con el público. En mangas de camisa, enseñando las manos ocupadas por la guitarra, bajo un chorro de luz que delimita el escaso territorio de un hombre solo que canta, con las palabras más económicas, justas, necesarias, con una música suficiente surgida de la memoria melódica popular, Raimon se agiganta y agiganta al público. De alguna manera, en efecto, es un milagro. Y es el milagro de la recuperación colectiva de la razón histórica, en el doble significado de la razón racional y de la razón lógica. La reivindicación de la Razón y la de las razones de una colectividad y dentro de las razones de la colectividad, las peculiares de la colectividad catalana y las generalizables de las fuerzas democráticas, populares, progresivas.

La última vez que vi a Raimon y Analisa, su compañera, hablamos de Gramsci. Y a este inmenso teórico deberíamos acudir para explicar última, definitivamente, el fenómeno Raimon. Toda su fuerza escénica no nace exclusivamente de rabia y razón. Tiene su esqueleto en ese otro Raimon leído, cuyas gafas frágiles no esconden totalmente una vitalidad quasi agraria y, por descontado, valencianísima.

SIXTO CAMARA

EN LA SECCION "HEMEROTECA 76"

- La manifestación del día 20.
- Tensión en los Colegios Profesionales (incidentes en la Junta del Colegio de Abogados de Madrid, intento de agresión en una comida del Colegio de Ingenieros, altercado en el almuerzo entre periodistas con motivo de la festividad de San Francisco de Sales).
- Denuncia por malos tratos al obrero barcelonés Francisco Téllez.
- A los catorce años, carnet de identidad obligatorio.
- Enfrentamiento gobernador-obispo en Mallorca.
- Querrela contra Alfonso Paso.
- El alcalde de Madrid habla de su dimisión.
- Una navaja en las Cortes.
- Subida de las tarifas telefónicas.
- El cese de Rodríguez de Viguera.